

pecador; agora es tiempo de pecar? Agora tiempo de no hacer penitencia? Por aquel viene la tempestad, que huye de Dios, y se está durmiendo. Si pecaste, levántate del pecado, llama à Dios, pide perdón, dí lo que dixo David: Yo, Señor, soy el que pequè, estas, ovejas son. No te mueva à compasión ver niños innocentes, buenas, y fantásticas personas que padezcan por ti? No será mejor que digas, yo soy el que pequè, echadme en el mar: todos temamos, no sea cada uno àquel, por quien Dios azota. Y aunque no te conozcas estar agora en pecado mortal, quizás lo has hecho, y no está hecha bien la penitencia de él: y como San Agustín dice, castiga Dios à los malos, porque pecaron; y à los buenos, porque no los corrigieron: quien osará decir, no he hecho, por que merezca ser castigado. Si el pecador duerme, despiértele su hermano. Yá le despertamos desde aquí, y le decimos: levántate, y ora al Señor: mas si esto no basta, usen los mayores de su oficio, y examinen, que pecados hay, y quitenlos, no se echen sobre sí pecados ajenos, y no les diga Dios: (1) *Suspendite, coram me Principes populi*: cada uno, como pudiere, mire por su anima, y la de su proximo, quitemos pecados, que así como Elias orò, y no llovió, porque havia pecados; quitemos nosotros los

(1) Num. 25.

pecados, y lloverá el Señor. Entónces es la oracion cícica, quando se quitan pecados: demos limosnas, hagamos buenas obras: ayudemos à la Virgen, que si experimentamos la justicia de Dios en nos castigar, experimentaremos su misericordia en ser oídos, y consolados, alcanzaremos lo que nos cumple para la eterna salud de la gracia.

TRATADO X. DE LA FESTIVIDAD de la Assumpcion de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora.

Te assumam & regnabis super omnia, qua desiderat anima tua, & eris Rex super Israel. 3. Reg. 11.

Levantartehe, y reynarás sobre todas las cosas, que desea tu alma, y serás Rey en Israel.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS palabras.

LA Fuente de toda la lumbre es el Sol, y de la mar nacen los rios: y el Sumo Bien, que estas cosas criò, es Autor, y dador de todos los

bienes, y sin él, ni aun el mas chico se puede alcanzar. El dà el Cielo, y la gracia para merecerlos: èl dà los Reynos de la tierra à los que los tienen, y los passà de unos à otros, segun su santa voluntad: y por no conocer esto Nabucodonosor, le fue quitado su Reyno, y anduvo siete años en los campos, como bestia salvaje, hasta que la misericordia de Dios lo mirò, y lo hizo alzar sus ojos al Cielo, dandole conocimiento de que el Señor es Rey de los Reyes, y los reparte, y quita, segun su voluntad. El castigo del sobervio, é ingrato, es privarle de los bienes que graciosamente Dios le havia dado. Y el remedio de este mal, es hacer de ello penitencia: y entender, que del Cielo, y no de si mismo, le vino el bien que tenia; y conforme à esta misericordia, dice Dios en las palabras del tema, à un hombre particular, y comun: (1) *Yo te tomarè, y reynaràs sobre todas las cosas que desca tu anima, y seràs Rey de Israel*, para que entendisè, que el Reyno, que havia de alcanzar, ni le venia por su industria, ni por su fortaleza.

Mas porque el supremo Señor de los Reyes, y Reynos, queria dividir el Reyno de los doce Tribus de Israel, y dexandolos à los descendientes del Rey David, les queria quitar los diez, y darlos

(1) 3. Reg. 11. 13. *Yo te tomarè, y reynaràs sobre todas las cosas que desca tu anima, y seràs Rey de Israel*

à este hombre, que se llamaba Roboan, porque reynasse sobre ellos, en castigo de los pecados que hizo el Rey Salomòn, agradeciendo tan mal los bienes que Dios le havia hecho, y viniendo à tan gran ceguedad, que havindole dado Dios muy abundante sabiduria, y hechole merced de que edificasse Templo para el verdadero Dios, y Señor, fue maledado su corazon, con el demasado amor que tuvo à mugeres. Y por darles contentamiento, puso Idolos en el mesmo Templo que havia edificado al Señor, y les hincò las rodillas, y miserablemente los adorò, y sino fuera por amor de su Padre David, cuyos servicios el Señor tuvo presentes, perdiera el Reyno entero Salomòn con todos sus descendientes: mas no lo hizo ansí Dios, por cumplir lo que primero havia dicho: (1) *Yo soy Dios, que hago misericordia à los que me aman, y à mil generaciones de los que de ellos deciden*: de tal manera, que por amor de él le dexò dos Tribus, y por cumplir con su justicia le quitò los diez, y los diò à Jeroboan, diciendole el Profeta, las palabras dichas arriba yà declaradas, y amonestandole, que si guardasse los Mandamientos de Dios, à semejanza del Rey David, que él sería con él, y le haria mercedes, como hizo à David. Mas, ó ha-

(1) Psalm. 104.

mana miseria, y flaqueza de los hijos de Adán, que como gente de poco seslo, y cabeza desvanecida, viendole puesto en lugar alto, y de prosperidad, pierden el poco seslo que tenian, embriagados con el falso vino del mandar, de las riquezas, y placeres, y como su virtud fue puesta en peligros, y pruebas, desfalleció, como una chiquita candelita, que estando guardada en casa dà lumbre, y sacada, y puesta à los vientos se apaga.

Cosa mas usada ha sido en el mundo, así entre Ethnicos, como entre Christianos, los lugares altos hacer muchas veces à los buenos malos, ò ninguna, ò pocas de los malos buenos, en lugar de exercitar la virtud primero alcanzada, y que sea perfecta, para que entre las muchas ocasiones que hay de perderla, no se pierda, porque querer de nuevo alcanzar la virtud entre ocasiones, que aun la alcanzada se pierde, no es cosa de hombres prudentes, pensar de salir con ello. Testigos son de esto el Rey Saúl, y el Rey Salomón, que fueron escogidos por Dios, por la virtud que en ellos havia, quando eran personas particulares, y fueron reprobados de Dios por los pecados que hicieron, con las ocasiones, que la dignidad Real tiene anexas. Y entre ellos se puede contar este Jeroboán, de quien vamos hablando: Del qual la Escritura

no cuenta culpa alguna antes que fuese elegido de Dios, y debemos presumir, que tenia virtudes, pues Dios lo eligió: y fue tan malo despues que reynó, que hizo idolatrar à todo su Reyno, y les puso Idolos, à los quales fuesen, para que olvidassen el Templo de Dios, al qual solian ir, y no adorassen al verdadero Dios, al qual solian adorar, y como lo pensó, así lo hizo. Porque la idolatría duró en Israél, hasta que el Rey Salmanasar los llevó cautivos.

Quien hay que tenga un poco de seslo, y que del todo no este engañado con la exterior sobrefaz de los Señorios, y Reynos? Quien no temerá de poseerlos, viendo que los que Dios escogió, por ser buenos, pararon en mal, por no usar bien de la dignidad, y alteza, que para mal, su salvación Dios les havia dado? Hombres ha havido Ethnicos, así como Romulo, y Diocleciano, siendo Infieles, que el primero, siendo combidado que reynasse sobre Roma, lo desechó quando pudo; y Diocleciano, siendo Emperador de ella, dexó el Imperio, y eligió vida baxa de hombre particular, y por mucho que le rogaron, nunca se pudo acabar con él, que tornasse à tomar el Imperio dexado; ni dexasse su fuerte, y vida pobre, que havia tomado. Mas, para que havemos menester traer exemplos de hombres que no fueron Christianos, pues

pues Jesu-Christo nuestro Señor, cuyas palabras mandó el Eterno Padre que oyésemos, se ofreció en la Cruz de su voluntad propia, y huyó de ser Rey, siendo buscado de la gente para que reynasse.

Bien seguro estaba el Señor, pues es impecable, de usar mal de aquel Reyno pequeño, aunque lo tomara, pues administra Dios el Reyno del Cielo, y de la tierra, y debaxo de la tierra, de todo lo qual es Señor. Mas huyó del Reyno el que con seguridad lo podia tener, para dar à entender, que ninguno de sus Christianos sea tan atrevido, que dexé de temer, que puede errar, y pecar por su mucha flaqueza, viendose en lugar tan lleno de peligros, que para que los creyésemos, y temiésemos, el Señor huyó de él. Esta sabiduría, contraria es à la del mundo engañado, que piensa, que en los mayores peligros hay seguridad: y si tiene una dignidad, y señorío, procura otro, y otro si puede, y embriagado con la fallá, y momentanea dulcedumbre de lo visible, ni advierte, ni se le dá nada por peligros, y caídas: ni teme la estrechísima cuenta que se ha de tomar à los que tienen mandos, segun Dios lo ha testificado, y avisado, diciendo: (1) *Juicio durissimo será hecho en los que presiden.*

(1) Sapient. 6.

Entonces, aunque tarde, y con grave dolor, y sin fruto conocerán lo que aqui no quisieron, y sabrán, que los montes mas altos son combatidos con mayores vientos, y son mas heridos con rayo del Cielo, que los lugares mas baxos; y que el lugar mas alto, como San Gregorio dice, es tempestad del anima, y que se debe de huir en quanto fuere posible: y ya que se haya de poseer, ha de ser con dolor, y gran temor, y solícito cuidado para evitar los muchos peligros, que con dificultad perdonan, aun à los avisados: y gravemente derriban à los descuidados, y negligentes, como acaeció al miserable Geroboan, por no estar tan fundado en la virtud como era razon, ni tener aquella verdadera estima de lo que es precioso, y de lo que es vil, para estimar, y dexar lo uno, y tener en poco lo otro. Que por ventura, si él no estimara en mucho la alteza del reynar, con lo que à ello es anexo, recatarase de ello, y aunque lo poseyera, tuvialo en poco, y así no viniera à perder por ello la Fè, y obediencia de Dios. Lo qual se saca de las palabras del tema que Dios le mandó decir: *Reynarás sobre todas las cosas que desean tu anima*, que quiere decir descos visibles, conformes à esta vida animal, y sensitiva, que vivimos: porque si fueran descos del Espíritu Santo espirituales, y de cosas sólidas, que estuvieran arraygadas en su

corazon, aunque reynara en lo que deseaba, no por esso se perdiera, mas antes se mejorara: pues quanto mayor abundancia de cosas buenas exercitasse, tanto a un hombre ira mejor, y el cumplimiento de sus deseos es mayor gracia, y seguridad, y estos son los que a boca llena son llamados bienaventurados por el Profeta David, quando dice: (1) *Bienaventurado el que eligiste, y tomaste, porque morara en tus Palacios.* Y agradeciendo a Dios en persona de todos ellos esta gran merced de tomarlos Dios para si, cuidando de ellos, guiandolos, y haciendo que todas las cosas se les tornen en bien, y en medios convenientes, para reynar en el Cielo, dixo: „ La misericordia, y verdad iran delante tu faz. Bienaventurado el Pueblo que sabe la interior alegria. Señor, en la lumbre de tu rostro andaran, y en tu nombre se rogocijaran todo el dia, y en tu justicia seran ensalzados: porque la virtud de ellos tu eres, y en tu buen contentamiento sera nuestra flaqueza ensalzada, porque nuestro amparo del Señor es, y el Santo de Israel nuestro Rey.

Que comparacion puede haver entre los elegidos de Dios para bienes temporales, aunque sean Reynos, e Imperios? Y pues lo mas alto de ellos

(1) *Psalm. 64.*

es una pura baxeza en comparacion de los grandes bienes, para los quales Dios escogio a los buenos Christianos, con los quales *ab eterno* uso Dios de misericordia, ordenandolos para la Gloria del Cielo: y lo que misericordiosamente propuso de dar antes de los tiempos, con mucha verdad lo cumplio en su tiempo, criandolos, llamandolos, justificandolos, y engrandeciendolos: y aunque no gozan de los temporales passatiempos, y corporales deleites, que son verdadera ponzoña, saben por experiencia la interior alegria, que hasta el corazon que nace de Dios, y de la guarda de sus Santos Mandamientos, de la buena esperanza de ir a reynar con el.

Estos parecen de fuera tristes, de dentro trabajados, y andan de dentro siempre gozofos: mas los mundanos muy al rebès, que de fuera parecen gozofos, ricos, y descansados, y traen su corazon despedazado con cuidados, atormentado con aliecciones, sediento por tener mas, y carcomido de tristeza: y faltandoles, tanto lo que tienen, como lo que no tienen, rigense ellos por su propia prudencia; tienen su confianza en su brazo, no los toma el Señor para si, y assi todo se les torna en mal. Pues la planta que el Celestial Padre no planto, quieran, o no quieran, ha de ser arrancada: mas de estotros, dice David, que andan sus

caminos, y ordenan su vida en la lumbre del Señor. Y aunque mirando à sí mesmos, hallan porque llorar: mirando à la Bondad Divinal, en la qual confían, que son amados: y que si ellos desean à Dios, son ellos deseados de Dios: destierran de sí toda confianza, y afliccion de vana tristeza, y no solo se gozan, mas se regocijan todo el dia, que quiere decir, en todo lo que les acace: y esto no en su nombre, mas en el de Dios: entendiendo, que no de ellos, sino de la gran misericordia de él les vienen estas mercedes: y que el ser enalzados de ser hijos de hombres à ser hijos de Dios, esperando la herencia del Cielo: y viviendo de manera que la merezcan, les viene toda esta alteza, por ser participantes de los merecimientos de Jesu-Christo nuestro Señor, que es verdadera justicia, y causador de ella en todos los que son justos: los quales confiesan, que la gloria de todo lo bueno que tienen es de Dios, y que no en los propios merecimientos, mas en el buen contentamiento de Dios, la fuerza, y fortaleza de ellos, será enalzada à que puedan vencer al pecado, y al demonio, y al mundo, y que pasen por el trance de la muerte, y no queden muertos, mas les sirva de puente para passar à la inmortalidad, dan à Dios gloria de todo aquesto, y sonle agradecidos à estas mercedes, conociendo, que la raiz de todas ellas,

es haverlos tomado para sí la Bondad del inmenso Dios, y Rey nuestro. No se espante nadie del largo preambulo que havemos hecho antes de entrar en las alabanzas de la Sacratissima Virgen Maria Madre de Dios: pues para cosa tan alta, qualquiera escalera, y numero de escalones son baxos, y pocos.

Quien podrá contar el inefable amor con que Dios dice à la Virgen: *Yote tomarè*. Y quien podrá contar la grandeza del Reyno, para el qual oy la toma: Y tampoco sabremos decir la pureza, y excelencia, y grandeza de las cosas que deseaba el Anima de esta Sacratissima Virgen. Ella dice, que desde

(1) *ab initio, & ante secula*, fue criada; porque aunque en el Ser real fue en el tiempo criada, mas en la mente Divina en todo tiempo lo fue: y aunque tambien lo fue todo lo demás que Dios criò en tiempo, mas esta Señora fue antepuesta à todas,

en ser mas amada, y elegida para mayor dignidad, y para mayores bienes: y por esto se llama la primera engendrada ante toda criatura, porque en los ojos, y corazon de Dios, es la mas dotada de gracias, que todo lo restante de lo criado, y de aquel inefable fuego de amor con que la Virgen fue amada, resultò el ser criada, y reservada de

todo pecado, y vivir tal vida, que con la gracia del Señor mereció subir oy al Cielo, y reynar con mayor excelencia que ninguna pura criatura, ni Angel, segun lo canta la Santa Iglesia, diciendo: *Enalzada es la Santa Madre de Dios sobre todos los Coros de los Angeles à los Celestiales Reynos*: le-xos està de nosotros, saber hablar de cosa tan alta. Los Angeles, y Santos, que fueron presentes à la solemne Fiesta de oy, en que fue puesta sobre la cabeza de la Virgen Sagrada la riquíssima Corona de Reyna de todo lo que hay en el Cielo, y en la tierra fabrian decir algo: y Dios que la galardonò, y honrò, lo fabrà decir todo: mas nosotros en este destierro con nuestra corta vista, muy poco podemos ver, y aun de lo que entendieremos menos podemos decir. Y no es maravilla, que de cosa tan distante, como es lo que passà en el Cielo, no sepamos hablar, pues aun de los deseos que tenia, aun viviendo en esta tierra el Anima de la Virgen, no sabrèmos dar cuenta. O que vá de los deseos del anima de Geroboan, à los deseos del Anima de la Virgen nuestra Señora! Gran diferencia hay entre el corazon de los hijos de Adàn, que se quedàn en su propia miseria, al corazon purissimo de esta Señora, al qual no tocò el pecado de Adàn: y fue tan tomado de la gracia del Espiritu Santo, que mas se puede llamar divino que humano.

no. Gran negocio es conoçer el corazon del hombre, el qual (segun Dios dà testimonio) es tan torcido, y de tantos fénos, y rebueltas, que el mismo hombre no las puede enteramente cono-cer, y solo aquel que lo criò lo conoçe.

En el Profeta Ezequiel, *cap. 8.* leemos, que le mandò Dios en su vision, que entrasse en el Templo, y viesse las maldades, è idolatrias que se con-nectian: y vistas aquellas, le mandaba entrar mas adentro, y via otras mayores: y acabo de muchas, y muy abominables, mandole cabar en una pared, y por alli vido estar cierto numero de gente, buel-tas las espaldas al Templo, y las fazes à los Idolos, adoràndoles, y ofreciéndoles incienso: y aquella maldad es alli notada por la mayor de todas las otras, y en ella se nos declara la gran maldad de nuestro corazon, del qual nacen las fornicaciones, y los hurtos, y pensamientos malos. Hace uno una mala obra que sale à lo de fuera, aquello es ha-cer maldad en el acto exterior que viò Ezequiel. Mas entràndo mas adentro, y mirando de que raiz procediò esta mala obra, hallarèmos un vicio de fornicacion interior, ò de malquerencia, ò otro semejable, el qual hizo salir à fuera la mala obra conforme à esta mala raiz: y si cabamos mas en la pared de nuestro corazon, hallarèmos, que esta fornicacion, ò malquerencia interior, tiene por cau-

causa el amor propio, el qual buelue las espaldas à Dios, y la faz à las cosas temporales, amandolas para si mesmo, mas que al mesmo Dios. Mala cosa es el deleytarfe un hombre en la obra mala, mas muy peor es, boluer à Dios las espaldas, y decirle: (1) *No os quiero*: y assi con justa iusticia en el lugar donde es castigado el pecado, que es el Infierno, se dà al hombre pena de sentido, porque se deleyto en las criaturas: y dasele pena de daño, que pierda à Dios para siempre, porque viviendo en esta vida, boluid las espaldas à Dios, despreciando el bien infinito. Estas son las obras, estos los deseos, esto lo que passa en el anima del pecador, deseando cosas malas, ó vanas, ó reynar en lo malo, verdadera malaverduranza es, y en lo vano verdadero peligro; y tal lo fue para Geroboan, pues por reynar, en aquello vino à ser esclavo del pecado, y del demonio, y causò que innumerable gente ofendiese à Dios, y fuese al Infierno.

O Virgen para siempre bendita! Quan seguro estará quien viere vuestra Sacratissima Anima, de ver en ella deseo de cosa mala, deseo de cosa vana, ni en toda vuestra vida cosa que tenga rastro, ni olor de cosa de aquellas. Havia muy bien leido esta prudentissima Virgen, que el Rey David ha-

via deseado en un tiempo beber un jarro de agua de un algibe, que estaba à la puerta de Bethlen: y dando cuenta de ello à sus Cavalleros, fueron ellos con gran peligro de la vida, passando por el Exercito de los Filisteos, para poder coger el agua: y traxeronfela à su Rey, para que la bebiesse, como deseaba, mas el no quiso beber: mas derramala en la tierra, ofreciendola à Dios, porque le pareció, que no era razon de beber agua de tanto peligro, pues se havian puesto en aventura de perder la vida por la traer. Este recatamiento havia aprendido la Virgen de la Escritura Divina, mas muy mejor se lo havia enseñado el Espiritu Santo, dandole à entender, que aunque las cosas, y Reynos temporales de si no sean malas, mas que la posesion, y uso de ellos es lleno de mucho peligro, y que à muchos ha costado la vida del anima: y que quiera bien la quiere guardar, se debe apartar aun de lo licito.

Si es peligroso, por no caer en lo ilícito, que es dañoso, y mortifero, y de poseer à amar, hay muy poca distancia. Lo uno, porque somos inclinados à estas cosas visibiles. Y lo otro, porque con la presencia, y uso, se entran poco à poco en el corazon: y quanto ellas ocupan, tanto pierden à Dios, y su presencia. Y conforme à esta doctrina se governò la Virgen: de manera, que huyò de

toda pompa, de riquezas, y prosperidades, y de
 todo lo que las animas de los mundanos desean,
 temiendo, no le fuesen estas cosas algun im-
 pedimento, para que el fuego de su anima, que
 en el altar de su corazon ardia en honra de Dios,
 no se le entibiase, ò le extorvase, por muy poco
 que fuese, de darle toda, y con todas sus fuerzas,
 al que mas que à sí amaba: y asi sus obras fueron
 tantas para glorificar al que la criò, y estas salian
 de excellentissimas virtudes que en su anima tenia,
 en comparacion de las quales, las obras, aunque
 buenas; eran pequeñas: y quien cabare mas en el
 corazon de la Virgen, hallará en lo mas dentro de
 èl un mar abundantissimo de gracia, y amor, del
 qual salian las virtudes, asi como rios. Allí no ha-
 via espaldas bueltas à Dios, y ojos al mundo, mas
 totalmente muerto el amor al mundo, y todo èl
 despreciado, y estimado en nada en los ojos de la
 Virgen, y solo el bien sumo mirado, estimado,
 amado, ypreciado de ella sobre todas las cosas, di-
 ciendo con mucha verdad: (1) *Mi anima engran-*
dece al Señor tan engrandecido, que todas las cosas
 tiene por nada en comparacion de èl: y que des-
 pués que lo ha engrandecido con todas sus fuerzas,
 y fuerzas dadas por el Espíritu Santo, cree del que

(1) *Luc. 1. sup. el gozoso de la Virgen de Miraflores.*

en comparacion de lo que merece ser alabado, y
 preciado, y amado, es nada, ò poco lo que ella
 le sirve, y le engrandece.

O purissimo corazon! O amor verdaderamen-
 te amor que haces olvidar al interès, y provecho
 de aquesta Sacratissima Virgen, y que aun, ni à
 sí mesma no buelta los ojos, por no apartarlos un
 solo momento de la hermosura Divina, y que por
 amarle à èl primeramente, no ame ella à nadie,
 ni aun à sí mesma, fino à Dios en todas las cosas,
 y à sí mesma por amor de èl. Este era su exerci-
 cio, mirar, y amar al Señor Dios suyo, y decirle
 con mayor verdad que nadie lo dixo, lo que està
 escrito: (1) *A ti dixo mi corazon, mi faz te ha*
buscado: tu faz, Señor, buscarè de corazon: y no de
 sola lengua dice la Virgen à su Criador, mi faz te ha
 buscado. O prudentissima Virgen, que todo el
 cuidado que las vanas mugeres ponen en ataviar
 la faz con colores, y divertas unciones para pare-
 cer bien, y ser vistas de unos hombres, que los
 ojos que miran, y la faz que es mirada estàn
 presto en la sepultura, llenos de mal olor,
 y de fealdad! La Virgen Sagrada con mejor
 consejo trocò este cuidado, en ataviar la faz de
 su anima, que es su conciencia con diversidad

sup

Oo 2

de

(1) *Psalm. 26.*

(2) *Psalm. 44.*

tramos los pecadores, pidiendo perdon de nuestros pecados; y ella considerando los que pudiera hacer, si Dios no la guardara: y esta consideracion, le causaba un gran temor, que sirve de reverenciar à Dios; y tambien otras veces consideraba las obras de los merecimientos, y por ellas, como por escalera, subia al conocimiento de Dios, y como muy agradecida à las manos de la liberalidad Divina, con perfecto conocimiento de las grandes mercedes que Dios le havia hecho, y por ellas cantaba con perfecta humildad: (1) *Hizo en mi grandes cosas el que es poderoso, y su nombre santo*: mas aunque esto algunas veces usaba, y andaba estas estaciones de los pies à las manos, mas su principal, y casi continuo exercicio era buscar la benditissima, y hermosissima faz del Señor.

Iustamente se debe à Dios el agradecimiento de todas las misericordias generales, y particulares, y no quiere que ninguna, por pequeña que sea, quede sin ser conocida, y agradecida, porque lo que así queda, por perdido se puede tener. Y para darnos à entender esto, despues de haver hablado el Señor en el monte aquella muchedumbre de gente con cinco panes, y dos peces, mandò que se recogiesen los mendrugos que havian sobra-

(1) *Luc. 1.*

brado, aunque fuesen pequeños, porque no pareciesen.

Esto así es, mas quando un amor es muy perfecto, que llega à hacer perfecta union entre el que ama, y es amado, y los hace, como San Pablo dice, ser un espiritu: este conoce, que su amor no le pide tanto el agradecimiento de las mercedes que le hace, quanto verdadero amor, que mas, y mas le junte con él. Claro està, que de lo que hace un buen marido por su muger, no tanto le pide agradecimiento, quanto amor de muger leal. Porque si un Filosofo dixo aun su amigo: No me des gracias de lo que hago por ti, porque no parezca que tû, y yo somos dos, pues el verdadero amigo es otro yo; y ninguno quiere que le den gracias por lo que hace en su casa propia: mucho mejor un marido guardará esto con su propria muger, con la qual es una mesma cosa: y muy mucho mejor lo guardò Dios con su Sacratissima Madre, pues en la dignidad era Madre, y Esposa, y por el perfectissimo amor que entre ellos havia, él tenia à ella por cosa muy suya, y las mercedes que le hacia, como en tal cosa las hacia: y ella tenia à él tan abrazado con tan grande amor de su corazon, que lo amaba cien mil veces mas que à sí mesma. Y como sabia que esto queria Dios de ella, no curaba de detenerse en beso de pies, ni en confide-

sideracion de las criaturas: porque aunque para los imperfectos sea buena escalera para subir al Criador, mas los exercitados en el exercicio del perfecto amor, por rodeo lo tienen, y de un vuelo se ponen derechamente en contemplacion, y amor del Bien sumo, que es Dios, y enamoranse de él tan de verdad, que buscan la faz de él, y olvidados de su proprio interese, quieren ser todos enteros para Dios mas que para sí, y encendidos con el fuego del divino amor se ofrecen cada momento à sí mismos, y todas sus cosas, como abrasados holocaustos, para que Dios haga de ellos su buen contentamiento en tribulacion, ó prosperidad, y vida, ó muerte, en este mundo, y en el otro: y su deseo solo es, nunca ofender, y en todas las cosas, y en todo tiempo agradarle. Y si esto passa en muchos amadores de Dios, si esto passa en los Angeles del Cielo, quien contará la grandeza del divinal amor, que en el virginal corazon de la Sagrada Madre de Dios havia, que la encendia, y suavemente abrasaba, descanando su Anima con mayor deseo, ofreciendose en suavissimo holocausto á la voluntad, y honra de Dios, y tanto con mayor suavidad, quanto su corazon estava mas desocupado de todo amor de criaturas, como mandó Dios, que el Altar de los holocaustos estuviese, y su Anima muy dispuesta para recibir en

si

si el fuego del amor Celestial que le fue enviado del Cielo, y su bendito Hijo quiso que se encendiese en la tierra, aunque le costase la vida?

Estos eran los deseos que el Anima de la Virgen Sagrada deseaba, sobre los quales le dice Dios, que le hará reynar: porque si mucho desea reverenciar, agradecer, servir, y amar al Señor, todo le fue concedido, y con tanta ventaja sobre todo lo criado, como lo tiene la Reyna en el señorio sobre sus vassallos todos. Mas que harémos con este virginal corazon, que aunque sirve à Dios, y le agrada mas que todo el restante del universo, no se contentan sus deseos con tan grandes servicios? Mas en comparacion del amor que à Dios tiene, todo le parece pequeña cosa para servir al inmenso Bien, y amarlo de todo su corazon sobre toda medida, y por esto deseaba con entrañables deseos, que todo lo que Dios criò en los Cielos, y tierra conociese, reverenciasse, obedeciese, y amasse à Dios de todo su corazon, y los combidaba muchas veces desde el mas alto Serafin hasta la hormiguita, y yervecita del campo, que todos juntamente engrandeciesen à Dios con ella, y enalzassen el nombre de él en concordia: todo lo tomaba la Virgen por leña lo alto, y lo baxo, para cebar, y mantener el benignissimo, y gastador fuego del amor divinal que ardia en su corazon. Y para re-

Tom.VII.

Pp

me-

medio del desmayo, y corporal flaqueza, que estos deseos encendidos cautaban en ella, decia muchas veces lo que antes que ella naciese fue dicho en su persona: (1) *Siste madme con flores, cercadme con manzanas, que estoy enferma de amor. Fortissima cosa es mas que la muerte el amor perfecto de Dios*; y así, con el continuo pensamiento que hace tener en el amado, y el abrállado amor, y deseo de ver à Dios, consume la carne, y gasta las medulas, y mata el amor de todas las otras cosas, que de tal manera se enfermea de la dichosa persona donde èl està, que la enflaquece, y enferma, hiere, prende, y cautiva, para que toda se emplee en el bien, y hermosura infinita que merece ser amado con inefable amor.

El alivio que se toma para este gran fuego, es, ver el amor de Dios, oír, y acordarse que hay gente que tiene deseos de servir à Dios, que son flores, y gente que de verdad le sirve con obras significadas por las manzanas. Esta era la epitima, el ayre fresco que la Sagrada Virgen tomaba para remedio de las ansias amorosas de su corazon, y con acordarse de los servicios que à Dios nuestro Señor le son hechos en la tierra, y principalmente en el Cielo, y que de todo recibe Dios gloria, ò por via de justicia, ò por via de misericordia, tenia fuer-

(1) *Cantic. 2.*

zas para se defender de la muerte, que muchas veces su fuerte amor le causara. Y tambien se entiendo de aquesto lo que Dios le promete, que reynaria sobre todas las cosas que deseaba su Anima: porque aunque en esta vida se levantaba muchas veces sobre si misma al conocimiento de los servicios, que se hacian à Dios en Cielo, y tierra, porque bebiendo de aquel agua se remediasse su sed.

Quien serà tan atrevido, Virgen Sagrada, que osse passar mas adelante aquesta empreña de conocer, y declarar, què cosas son las que deseaba vuestra Anima, sobre todas las quales os promete Dios que haveis de reynar? El Señor pregunta à Job: (1) *Has entrado por ventura en los tesoros de la nieve?* Para dalle à entender, que no presumiesse de sabio, pues aun de aquella cosa tan pequeña entre las obras de Dios, aun noabria dar buena razon. „Pues como la darè yo, dice San Agustin: „Pobre de ingenio, hablando de la Santissima Virgen Maria: que si todos los miembros de todos los hombres se convirtiesen en lenguas, aun no serian suficientes, ni bastantes para la alabar? Y si San Agustin, y otros altos Gigantes en las cosas de Dios, se hallan tan pequeños Enanos, en las

Pp 2

(1) *Job. 38.*

alabanzas de esta tan alta Señora, para siempre bendita, que debo yo de sentir en hablar de ella, pues soy Enano en comparacion de todos los Santos, y Sabios? Menester es, Señora, suplicaros para el fin de este discurso, como para el principio, nos alcancéis el favor del Espíritu Santo, que os hizo tan santa, y tan alta, para que el que puso en vuestro corazon tan gran fuego de amor, que saltan de él centellas de vivos, y grandes deseos, muy mejor que del Profeta Daniel. Para que este mismo Espíritu Santo nos enseñe, yá que no todos vuestros deseos, mas alguna parte de ellos, para que à gloria de Dios que os los dió, cumplamos con el oficio del hablar en vuestra Santísima Fiesta. Señora, quien yo para entender en los tesoros de la nieve? Que son las inestimables, è innumerables riquezas de la santidad, y pureza mas blanca que nieve de vuestro corazon: mas dame mucha confianza que el Señor bueno embió comida à Elias, su Profeta leal, por medio de un cuervo negro: mirad, Señora, à esta gente congregada, y devota en el dia de vuestra alegría, y enalzamiento, y dadles el conocimiento de los deseos de vuestro corazon, sin mirar la indignidad de mi lengua que los ha de hablar.

Decidnos, Señora, para siempre bendita, no están satisfechos los deseos de vuestro corazon, con que

que desde que fuistes concebida, hasta que de esta vida salistes, en ninguna cosa, chica, ni grande, enojastes à Dios? En todo le agradastes con mayor agradecimiento que hubo, ni havrà. Señora, y los servicios que à Dios Humanado hecistes, dandole Carne humana, formada de vuestra purísima Sangre, trayendole nueve meses en vuestras entrañas, pariendole, y sirviendole quando chico, y quando grande. Esto, Señora, no satisface à los deseos de vuestro corazon, y si todo faltasse, no bastaba aquella obra mayor que todas las que hecistes, mas digna de loor, que ninguna lengua puede contar, quando estando al pié de la Cruz de vuestro Hijo bendito, amastes tanto al mundo, que por remedio de él ofrecistes en vuestro corazon la muerte de vuestro benditísimo Hijo, obedeciendo como esclava à la voluntad del Señor, quando os lo quiso quitar, como quando en la Encarnacion fue servido de daroslo. Y si con todo esto se juntan los servicios hechos à Dios por todos los hombres desde el principio del mundo, y que se harán hasta la fin de él: que amor hay que con esto no se contente? Y si se junta con esto los servicios, y alabanzas de los Angeles, y de todos los que se han de salvar, que han de dar à Dios en el Cielo, no parece que hay cosa mas que desear para quien à Dios ama: Y si esto, Señora, no basta, mucha razon tenemos de avergon-

zamos de que nuestro amor es tan flaco, y tan corto, que con un no sé qué que hacemos, ó que sufrimos nos contentamos, sin tener vivos deseos de hacer mas, y mas por nuestro Señor, y que todos le sirvan, y alaben. O (dice la Virgen) que todos los servicios que todas las criaturas celestiales, y terrenales hacen, y pueden hacer al Altísimo Dios, son una pequeña arenita, en comparacion de la grandeza del Cielo: todos los servicios que se pueden hacer, son una gran poquedad para lo que merece el que es bien sin medida: no hay proporcion de finito à infinito, y por esso los deseos de mi corazon, no se contentan con todo lo que las criaturas le pueden dar; y á quien le parece que esto no es así, será porque tiene peso falso: y por tener poco amor en la balanza, le parece que pesa mucho lo que hace por Dios puesto en otra. Si reynar tengo sobre todo lo que desea mi anima, mayores bienes tengo de ver que tiene Dios, que todo lo que el Cielo, y tierra le puede dar.

Albricias, albricias, corazon virginal, en el qual cupo Dios, y por esso no le hinche la poquedad de las criaturas. Albricias, que os manda decir el Señor: Yo te tomaré Madre mia, y reynarás sobre todas las cosas que desea tu Anima, y quien dixo todas, ninguna sacó. Y si vuestro deseo (como la Escritura dice) es todo el bien, ya es venido

do el dia en que veais todo el bien, y se os descubra la faz del Señor que buscáis, la qual en esta vida tienen cubierta con sus alas los dos Serafines, aun quando habla el Señor con los Profetas amigos suyos. El se os enseñará, y os dará el deseo de vuestro amorosísimo corazon. Quién contará esto? Quién dirá que es ver à Dios claramente, retablo de hermosura infinita, pielago inmenso de infinitísimas perfecciones: el qual siendo claramente visto roba los corazones de los que lo ven, y los enciende en tan grande fuego de amor, qual no se puede decir: y en cuya comparacion, el mayor de la tierra parece tibieza? Porque como dice Elías:

(1) *El fuego de Dios está en Sion, y el horno en Jerusalén: dancó à enterder, que lo que excede el fuego de un gran horno à otro fuego pequeño, excede el amor de Dios, que resulta de verle en el Cielo significado por Jerusalén, al que acá se le puede tener en la tierra, por grande que sea, significado por Sion. Esta faz hermosísima es la que enciende en amor à los Serafines, y à todos los que la ven, engendra en ellos unos deseos tan vivos, una sed tan entrañable, de que tenga bien, gloria, poderío, sabiduria, y por decillo en una palabra, desean con indecible deseo que tenga Dios infinitos bienes; y como todo lo criado sea*

fini-

(1) *Isai. 31.*

finito, hacen tan poco caso de ello, que no les apaga su sed, caulada de la vista de su hermosísima faz. Y si el Altísimo Dios no les cumplierse este deseo, ellos quedarían con grande angustia.

Mas en el Cielo enjuga las lágrimas de los ojos de los fuyos, y destierra el dolor, y el llanto, y todo lo que puede dar pena: no hay lugar de tormento ninguno, ni falta de cumplimiento de la santa sed de los que allá van, porque Dios se la quita con darles à beber de aquel rio resplandeciente como cristal, que San Juan vió en su Apocalypsi, que procede de la silla de Dios, y del Cordero, y va por aquellas plazas de oro fino de Jerusalén, cuyo espíritu alegra toda aquella Ciudad de Dios, porque como dice David, les dà Dios à beber con el rio de su deleyte: cómo estarán sedientos los que por vaso tienen un rio, y lo que beben es deleyte de Dios? O inmensa bondad tuya, Señor, que Tú los hieres con las saetas de tu amor que salen de tu hermosísima cara, con que olvidados de sí mismos, te desean infinitos bienes, y Tú mismo los sanas de aquella herida, y les quitas la hambre, y sed, que Tú les causaste: y si tu faz despertó en ellos tales deseos, la misma faz tuya les dà el cumplimiento de ellos, y los acallas, sin que tengan mas que desear, como la madre al niño, que toma à sus pechos. Viendo à

Dios,

Dios, segun havemos dicho, le desean infinito bien, y esta es la hambre, y la sed: y viendo al mismo Dios, ven, que tienen tantos bienes de sabiduría, fortaleza, bondad, hermosura, gozo, y bienaventurada vida, que ni tuvo principio, ni tendrá fin, ni puede crecer mas por ser infinito, ni deferecer un solo cabello por ser Omnipotente: y como se hallan en él todo lo que deseaban, y mucho mas, quedan contentos, y recontentos: y quanto fue la grandeza del deseo, tanto es el gozo causado por el cumplimiento de él. Quien lleva el vaso mas capaz del amor, mas se goza del bien de Dios, y si quien mas pequeño lo lleva, es tanto el gozo, que no cabe de placer en sí mismo, porque ama à Dios, sin comparacion, mas que à sí mismo, que os parece que tal será el gozo de esta Virgen, y Madre que oy sube al Cielo, y ve claramente la faz del Señor que ella buscaba, pues el vaso de su amor, y del deseo causado de la vista de Dios, es mas capaz, que el de todos los hombres puros, y de todos los espíritus bienaventurados:

Alegraos con Jerusalén, que es la Sagrada Maria, y gozaos todos los que la amais, porque oy la ha vestido el Señor con excelentísima gloria, viniendo sobre ella como arroyo de paz, y poderosísimo rio, con grandes ondas de dulcísima miel: à Dios buscó, à Dios ha hallado, y sin te-

Tom. VII.

Qq

mor

mor de perderle, mientras Dios fuere Dios, para siempre engrandecerà su anima al Señor, y se regocijarà en espiritu en Dios, salud suya. Deseò el bien de Dios, y renunciò su provecho, y hallò à Dios: y asimismo esle dado Dios para que se goce de los bienes de el, y le ha dado bienes para que se goce para gloria, y contentamiento de Dios: y de todas partes està cercada de la dulcedumbre de Dios, engolfada en el abyfmo de la bienaventuranza de el, transformada en el mas que ninguna criatura, y por esso hecha Reyna, y Señora de todo lo criado. Con mucha razon canta la Iglesia: *Subida es Maria al Cielo, gozase los Angeles, y bendicen al Señor*, y con grande razon nos dice otra vez: *Maria Virgen es subida al Cielo: gozaos, porque para siempre reyna con Christo.*

Virgen para siempre bendita, muy alegres estamos vuestros muy indignos siervos, de que tan grande hayais sido en servir al Señor, y es tan copioso en misericordias para os galardonar, y de que vuestros deseos sean cumplidos de ver à Dios faz à faz. Descansad, Señora, y (como dice Esaias) ensanchad el lugar de vuestro aposento, que es vuestro corazon, porque mucho es lo que Dios os ha dado, y no os lo quitarà para siempre. Quedaos, Señora, mas que desear? Quedaos algo mas sobre que reyno vuestra Anima? Y aunque parez-

ca ignorancia, esta pregunta, no lo es, porque junto Dios el cuerpo, y el anima de qualquiera humana persona con un tan intimo lazo de amor, y aunque el anima estè fuera del cuerpo, y estè en el Cielo gozando de Dios, tiene un natural deseo de verse junta con el cuerpo, para darle vida como antes hacia, mayormente sabiendo que su cuerpo no ha de tener en el Cielo las pesadumbres, è imperfecciones de acà, ni le ha de ser impedimento, sino instrumento hermoso, sutil, incorruptible, y ligero, y tal qual conviene para anima que goza de Dios. Y si las animas bienaventuradas desean tener sus proprios cuerpos consigo, para que sean participantes en la gloria, pues lo fueron en las buenas obras, con quanta mas fuerza desearia el Anima de la Virgen Sagrada tener en el Cielo consigo su Santissimo Cuerpo? Pues que tan lealmente le ayudò à servir à Dios estando en aquella vida, sin tener movimiento, ni inclinacion mala como los cuerpos de los otros Santos. Es por cierto cosa muy justa, que pues en Cuerpo, y en Anima fue la Virgen bendita filla de Dios, y por muy particular manera, que yà que se partiò esta filla en dos partes el dia de su Sagrada Muerte, que luego al tercero dia torne Dios à juntar su filla, y Santissima Arca, para que vean todos los que en el Cielo estuvieren aquella Santissima Carne, de la qual

el Verbo Divino tomó Carne humana, y que esté tan resplandeciente, que baste alumbrar todo el Cielo, y henchir de nueva gloria à todos los que allí están, y así es de creer, que lo pidieron los Angeles, y que Dios lo concedió, y que toda la Virgen entera está reynando en el Cielo sobre todas las cosas que desca su Anima: y una de ellas era, segun havemos dicho, tener consigo su benditísimo Cuerpo, descansando para siempre bienaventurada. Bendita entre las mugeres, y sobre Angeles, y hombres, y dadnos licencia para os preguntar si son cumplidos todos vuestros deseos, pues que parece que sobre vuestra gloria, ni hay mas que tener, ni que desear, y que podreis decir con grande verdad: (1) *El Señor me apacienta, ninguna cosa me faltará: colocado me ha en lugar de su pasto, y muy abundoso.*

Gran verdad es, dice la Virgen, que en lo que á mí toca, no tengo mas que desear, porque he entrado en el gozo del Señor, mas dentro, y con mayor abundancia, que ninguna pura criatura entrò, ni que nadie puede decir: mas tengo hijos en el mundo, la salvacion de los quales deseo con muy amoroso, y natural corazon, y aunque no puedo tomar päsion, ò penas de sus trabajos, y

(1) *Psalm. 22.*

males, porque con el gozo del Cielo no se com-padece pena ninguna, mas no he perdido la compäsion de ellos, ni el deseo de su salvacion, que tenia en el mundo, antes se me ha acrecentado, porque el Señor me ha acrecentado la caridad. Este cuidado tendré hasta que el mundo se acabe. Este oficio harè, ser fiel Abogada de los negocios de ellos delante el Trono de Dios, y quando le viere enojado con ellos, pondréme delante, y si fuere menester, hincaré mis rodillas, y echaréme à sus pies, y traeréle à la memoria los servicios, que él me diò gracia que Yo le hicicse, y él recibì de muy buena gana, y harè todo aquello que una amorosísima madre hace con sus hijos, sin cansarme, ni enfadarme de abogar por justos, y pecadores.

Oís esto, Christianos? Dichosos nosotros por cierto, que tenemos à Dios por Padre, y à su Sagrada Madre por Madre: y si queremos mirar en ellos, nos es dada oy una gran confianza para nos salvar, pues ha subido de la tierra al Cielo una Señora, que tanto puede con Dios, como Madre con Hijo, y que es muy mas piadosa para con nosotros, que ninguna madre lo ha sido, ni será con los propios hijos que engendró, y parió. Quién contará las grandes misericordias que están en aquellas palabras dulcísimas, que por tu incluíta boca

dixiste: (1) *No querais llamar Padre sobre la tierra, porque uno es el Padre vuestro que está en los Cielos.* No porque Tú, Señor, vedas que llamemos, y honremos por padres à los que segun el cuerpo nos engendraron, antes lo has mandado en tu quarto Mandamiento, y es cosa muy agradable en tus ojos. (como dice San Pablo) Mas quierdes descubrimos el secreto del corazon de tu Padre, que nosotros no sabiamos, y tanto nos importaba saber: y es, que el paternal amor que nos tiene excede tanto al que nos tienen nuestros padres, que nos engendraron, que así como en comparacion de Dios, ninguno merece ser llamado santo, ni bueno, ni alto, porque él es solo, el Santo Señor, Altísimo, y bueno, que escurece con su bondad la bondad de las criaturas, porque les lleva ventaja infinita: así los que nos engendraron, por mucho, y mucho amor que nos tengan, no hinchen este nombre de Padre, ni merecen tenerlo, sino Dios, cuyo amor, y cuidado para con nosotros, justísimamente merece este nombre, y lo hinche, y cumple de todo su significado, haciendo altísimamente el oficio de Padre.

Benedicimolte, Señor, por misericordia tan llena de gracia, raíz, y causa de muchos, y diversos

(1) *Matth. 23.*

bienes, que de esta misericordia proceden, que como verdadero Padre nos haces en este mundo, y en el venidero: y tambien te bendecimos, porque nos diste à tu Santísima Madre por Madre: que como es la cosa mas conjunta contigo en el parentesco de la carne, así lo es en el fuego de la caridad. Y como un hierro echado en el fuego, está todo lleno de él, que parece que es el mismo fuego: así esta Virgen bendita, echada en el horno del divino amor, sale toda tan llena de él, y tan semejable à él, que es tan verdadera Madre del Pueblo Christiano, que en comparacion de ella, las madres no merecen nombre de madres.

Quien habrá que no despierte del sueño del pecado, si en él está: y que no se anime à proseguir las buenas obras que hà comenzado, con tener favor de tan potentísimo Padre, y regalos de Madre tan piadosa: Comencemos nuevo partido para alcanzar la Gloria del Cielo. Paremonos à considerar quan grande parte será de nuestra bienaventuranza verla en el Cielo, y agradecerle todos los favores, y misericordias que nos hizo para ir allá. Entendamos muy de verdad, que con el grande amor que nos tiene, desea que vamos donde ella está, y que para esto está muy aparejada para focorrer à qualquiera persona en qualquier tiempo, y negocio en que le llamare. Riquísima es,

para todos tiene: los pecadores alcanzan por ella perdon, los justos mas gracia, los Angeles gloria, y el Hijo de Dios tiene de ella Carne humana, y la Beatissima Trinidad gran gloria, por ser hechura suya. Y es tanta su liberalidad para dar, quanta su riqueza para poder dar. Què resta, sino que hagamos lo que està escrito: (1) *No dexes Hijo la ley de tu Madre*, y ella misma nos dice: *Bienaventurados los que guardan mis caminos*: y si la amamos, imitemosla: si por Madre la tenemos, obedezcamosla: y lo que nos manda es, que hagamos todo aquello que su Hijo bendito nos manda: porque el camino por dō ella ganò lo que tiene, la obediencia de Dios fue, y si esta no tuviera, ninguna cosa le aprovechara ser Madre de Dios segun la carne: y toda persona que guardare la tanta voluntad de Dios, serà Madre de Dios segun el espíritu: y de que haya muchas madres de estas, no tiene embidia la Virgen, y Madre, antes lo desea, y lo procura; y ella, como principal de todas, nos es dada por exemplo, para que imitando su humildad, mansedumbre, limpieza, y caridad, y todos los otros caminos que ella anduvo en obediencia de Dios; y siendo ayudados de ella, no solo con sus exemplos, mas con sus ferventissimas oraciones

(1) Prov. I. Prov. 8.

delante del Trono de la misericordia de Dios, se nos comunique tal gracia, que en el dia de nuestra muerte nos sea dicho de parte de Dios: Yo te tomare, y reynaràs sobre todas las cosas que defeca tu anima, gozando en compañía de esta Santissima Virgen en la sempiterna Gloria del Cielo. Amen.

TRATADO XI.

DE LA FESTIVIDAD de la Assumpcion de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora.

*Que est ista, qua ascendit de deserto, delicijs affluens,
inimica super affectum suum? Cantic. 8.*

Quien es esta, que sube del desierto, llena de regalos, recoitada sobre su amado?

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS
palabras.

NO hay termino que no llegue, en las cosas que son medidas por tiempo. No se alegre el malo en los placeres, y prosperidades que